

Regeneración

Semanal Revolucionario.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 13 DE NOVIEMBRE DE 1915.

NUMERO 212.

Vientos de Tempestad.

REGENERACION ha tenido siempre el privilegio de atraer la tempestad, como la cima atrae el rayo. Es que REGENERACION es grande; REGENERACION es una cima; REGENERACION es una eminencia, desde cuya altura se dice la verdad.

Y eso es lo que duele: que se diga la verdad. La verdad bella, grande, dulce para el que sufre, es horrible, es amarga para el que oprime y engaña. De ahí que el pobre la ame, y el tirano la odie y la tema.

REGENERACION ha dicho siempre la verdad. Por la verdad ha pagado más de una vez arrollada por la tiranía; sus redactores encerrados en presidio, sus imprentas confiscadas, su domicilio violado, sus archivos secuestrados.

Otra vez se anuncia la tempestad. Algo se fragua en la sombra contra el querido periódico en el cual vamos envejeciendo, por el cual sacrificamos los placeres de la juventud florida, al cual hemos ofrendado la única riqueza que puede poseer el pobre: la salud.

El periódico honesto, el periódico luz, el periódico faro, va a ser arrebatado de nuestras manos y arrojado al lodó sin vida, muerto el que inyectaba fuerza en el corazón del triste; él, que ponía pinceladas rosas en las mentes obscuras por el infortunio; él, que como un brazo luminoso tendido en las tinieblas, señalaba a los pueblos el camino del deber.

Con su muerte, REGENERACION se llevará parte de nuestra vida, porque en sus columnas hemos vaciado sin medida la sangre de nuestras arterias, el fósforo de nuestro cerebro, y en sus líneas apretadas hemos depositado caudales de energía, de voluntad, de sinceridad, de firmeza.

REGENERACION es un periódico que, por su naturaleza, tiene siempre la vida en peligro, no porque ofenda la virtud y ame el crimen, que sucede todo lo contrario, sino porque educa, instruye, despierta entusiasmos que ponen en peligro la existencia de un sistema económico, político y social que permite a unos pocos que nada útil hacen, gozar de todas las delicias de la vida, y condena al resto de la humanidad a la fatiga, al dolor, a la esclavitud, a la muerte.

Naturalmente, los que tienen interés en que perdure tal sistema infame porque

D. C.

Para hacer frente a la persona que se acerca, envíadlos sin pérdida de tiempo, pues nosotros carecemos de ellos. Recordad que todo lo hemos sacrificado en esta larga contienda que hemos venido sosteniendo y que no contamos con otra cosa que con la solidaridad de los trabajadores honrados.

Venustiano Carranza quiere cimentar un gobierno con el apoyo de los Estados Unidos. Por eso se nos persigue. No permitamos que tal gobierno se haga fuerte, porque si eso sucediera, se perdería lo que se ha obtenido mediante tanto sacrificio. ¡Ayudadnos!

RICARDO FLORES MAGON

Las Dos Plumas.

DECRIS de la vidriera de un escaparate, la pluma de oro y la de acero esperaban quién las comprase. La pluma de oro descansaba indolente en un rico estuche que aumentaba sus encantos; la pluma de acero confirmaba su modestia en el fondo de una cajita de cartón. Los transeúntes, pobres y ricos, viejos y jóvenes, pasaban y repasaban por el escaparate lanzando miradas codiciosas sobre la pluma de oro; ni una mirada para la de acero. El sol quebraba sus rayos sobre la pluma de oro que brillaba con destellos de ascua en su lecho de felpa; pero era impotente para imprimir siquiera una débil nota de belleza a la obscura pluma proletaria. Viendo con lástima a su hermana pobre, la pluma rica dijo: —¡Pobre avarosa! aprende a ser admirada!

Acostumbrada la pluma proletaria a las grandes luchas de las grandes ideas, creyó oportuno no contestar a aquella necesidad.

Envalentonada la pluma burguesa por el silencio de la pluma humilde, dijo:

—¡Qué no darías, mugrosa, por parecerme a mí, por ser una pluma de oro!— y brilló en su felpa como una estrella en el raso del cielo.

La pluma proletaria no pudo reprimir una sonrisa que, montando en cólera a la pluma burguesa, la hizo prorrumpir en desatinos parecidos a estos:

—Tu sonrisa es la sonrisa de la impotencia. Me das lástima. ¿Qué darías por firmar como yo órdenes bancarias por millones y millones de dólares? Yo ocupo un puesto de honor en los escritorios de caoba y de cedro. El elegante escritor palaciego, firma sus artículos conmigo; mis puntos de diamante trazan con orgullo la firma del banquero; el ministro autoriza por medio de mi documentos de importancia suma para la nación; el presidente calza sus decret

Publicado en Los Angeles, California.
Distribución Postal: 3 Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½ ejemplar.

un sentimiento de filantropía, sino por el deseo de que se hiciera la paz, para que los burgueses americanos pudieran hacer buenos negocios; pero la acción de Wilson comprueba que el movimiento mexicano es de carácter económico y social.

Atacar un movimiento revolucionario como el que sacude a México, es una villanía si el ataque proviene de un burgués; pero la acción no tiene nombre cuando el ataque es hecho por proletarios, y todavía es más difícil encontrar un calificativo para esa acción, cuando el ataque parte de un grupo de individuos que se titulan anarquistas. ¿Que anarquistas son esos que ponen traba a la emancipación de la clase trabajadora? Los trabajadores mexicanos están en lucha por conquistar su libertad económica, y, ¡oh, sarcasmo! tenían que ser otros trabajadores los que iban de tenerles las manos atadas que el enemigo común les clavase el punal, que no a otra cosa equivale el acto infame de escribir cartas incitando a que no se ayude a los que necesitan asistencia de sus hermanos de clase. Traición, traición neta y descarada es la cometida por los gachupines de Massachusetts.

No; esos d. i. Grupo "Fraternidad," no son anarquistas, no pueden ser anarquistas: son esbirros. Si se les levantara el ala izquierda del saco, no causarían extrañeza ver brillar en sus pechos la estrella del polizonte. Al menos, su actuación hace despertar las mas robustas sospechas. Y si no son esbirros oficiales; si no portan estrella, merecen portarla por bajos y por canallas.

Esos gachupines de Massachusetts, no son anarquistas. Que entonces dejarían de ser gachupines. Son aventureros que tendieron el vuelo hacia America para hacer negocio. De esa manera están hechos el empujón y el torero; el agiotista y el palo blanco. No son españoles: son gachupines a secas, hijos de madres asquerosas que no tuvieron el pudor de ahogarlos al nacer, siquiera para que mas tarde no hicieran sospechar con sus acciones sus podredumbres ancestrales.

Timadores, vividores, políticos fracasados, esas son las flores con que nos obsequian esos insignes gachupines

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 212

Saturday, Nov. 13, 1915

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON,
P.O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

WHERE WILL STATE SOCIALISM STOP?

Deep, deep pessimism seems everywhere to mark the workers; a pessimism with which I personally have little patience. Everywhere the distrust and hatred is of civilization as a whole; the "What is the Use?" attitude; the "It's too much for me and I give it up" tone of despair; disgust with the entire business and, at bottom, a longing to get back to the wild. No one who follows attentively the talk at labor and agitation meetings can fail to notice this. There our entire social system is denounced constantly as rotten from top to toe; every one is said to have his price; modern life is treated as a perpetual warfare of conflicting interests, in which quarter should be neither given nor expected; immediate material gain or loss alone is considered worth discussion. Rarely does any speaker attempt to inject humor or to incur the suspicion of being insincere. No labor and revolutionary meetings are not cheerful.

This dejection stands out in marked contrast to the optimism which characterized the French revolutionists of the seventeenth century; men who felt themselves certain of their goal, confident of success, positive that they had an all-important mission which they were destined to fulfill. I have found a similar optimism among many Mexican revolutionists, among a few Anarchists and Socialists, but seldom, if ever, among Trade Unionists, of whom for many years I had wide and intimate experience. And this in its turn means that Labor, as a whole, has still no confidence in its future; has no self-reliance; is guiltily conscious that it still lacks the pluck to face its problems and, therefore, simply drifts, a thing of circumstance, a tool ready for the first master-hand that has the grit to seize it. Roosevelt knows that; Wilson knows it; the dominant political minds of this generation all recognize that they can swing Labor which way they will, and they intend to swing it in their own direction. That direction is unquestionably State Socialism, the most toweringly ambitious all-government scheme ever formulated by the human mind.

There will be resistance; resistance of the most stubborn and bitter type; a conflict beside which that now rending Europe will pale into obscurity; the desperate opposition, for many years to come, of a minority too intelligent to look on indifferently while our race, with freedom in its grasp, passes into the very worst of slaveries. That minority will fight, and fight to the death. That minority must fight, for it will have as its would